

Mi madre antes de irse, me dejó una carpeta enorme con un montón de instrucciones, consejos, planificaciones, retos y no sé cuantas cosas más.

Me

decía todo lo que debía comer y todo lo que no debía comer tanto, me insistía en que practicara deporte, que me cortara más a menudo el pelo, que mi flequillo no lo dejara tan largo, que intentara expresarme más y mejor,

que hiciera más amigos, que tuviera más paciencia con mi padre (eso me hizo

mucha gracia, porque yo recuerdo que ella nunca tuvo paciencia con él), que

estudiara más, que me concentrara más, que aprendiera a escuchar la música

clásica.